

#YoMeQuedoEnCasa. #EsteVirusLoParamosEntreTodos

- Cuento nº 1
- Autora: Lourdes Martínez
- Fecha: 3-abril-2020



Érase una vez un pueblo llamado Portillo que tenía un castillo con un pozo sin igual. Era un pueblo muy feliz, con vecinos amistosos que gustaban de los dulces artesanales, los toros y la cerveza de zanahoria. Eso cuando no era tiempo de ajos que entonces se preparaba una fiesta para comerlos en mariscada.

Un día les advirtieron de un peligro que los acechaba y todos se congregaron en la plaza, vestidos con los atuendos medievales para repeler cualquier ataque como siempre habían hecho y les funcionaba.

A la voz del alcalde todos se movieron a los lugares estratégicos desde lo más alto del castillo hasta las calles del arrabal. Los niños Silvita y José se apostaron a la entrada del pozo, dispuestos a defender las puras aguas que seguramente serían definitivas en la victoria contra el desconocido enemigo. Mientras hacían su guardia escuchaban que la brisa revoloteaba en los pinares y pareciera también que el agua del pozo burbujeaba. Curiosos y valientes se acercaron al pozo y verificando la superficie del agua, sorprendidos descubrieron que burbujas dibujaban mensajes encriptados. Como buenos soldados retrataron con sus teléfonos móviles los diseños en el agua y enviaron las fotos a Rocío que con sus equipos había montado un cuartel de análisis de datos para informar a todos de los hallazgos de cada patrulla. Los mensajes en el agua confirmaron los susurros de los pinares. El enemigo tenía corona y era muy aguerrido, venía causando devastación desde los reinos más remotos. Las fotos del agua mostraban su cara, una esfera cubierta de pinchos chatos alineados. Los pinares informaron que el viento le transportaba, todos debían cubrirse las caras. Inmediatamente las abuelas sacaron sus máquinas de coser y emplearon cuánta tela pudieron conseguir. Los árboles de pino emanaron sus aceites como una barrera invisible contra un virus resistente. Las aguas burbujeando, gritaron : ¡ jabón ! Los chicos comunicaron el dúo perfecto contra aquella invasión; las aguas puras del pozo, lejía, alcohol, jabón para lavarse las manos y todas las superficies. Esa era el secreto contra el ejército coronado. Avisaron a los vecinos desde el centro de información: “a sus casa todos guardados, esa será la estrategia, cubrirse la cara y lavarse , lavar todo a consciencia.” Los

buenos vecinos de Portillo siguiendo con atención, se apertrecharon y prepararon todos en sus hogares. No permitirían jamás que el Coronavirus traspasase los pinares. Con buena ración de ajos para subir la inmunidad, canciones, historias, cuidados, mantecados y zapatillas, los buenos vecinos vencieron la terrible pesadilla. El Coronavirus no pudo traspasar hasta el castillo, murió muy lejos de allí, nunca llegó a Portillo.

FIN.